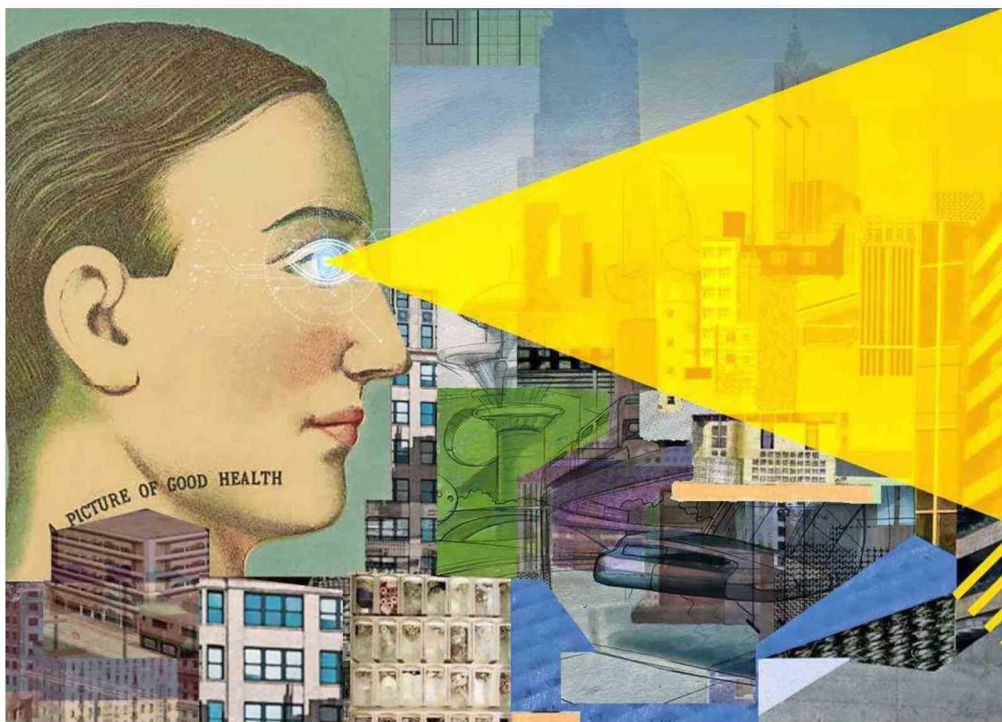


TIERRADENADIE

Mirando hacia el futuro



Sebastián Gray
Arquitecto



FRANCISCO JAVIER OLEA

¿Cómo con- tener la enajena- ción del patri- monio natural con fines inmobiliarios? ¿Cómo reencantar al ciudadano con la vida urbana? Hoy es evidente que mejorar las condiciones de vida es un factor para desincentivar el pernicioso fenómeno de la urbanización rural encubierta (parcelaciones ilegales). Este mejoramiento involucra aspectos económicos, sociales, medioambientales y paisajísticos, incluso “anímicos”, con la promoción de agricultura urbana, corredores ecológicos insertos en la trama y todas aquellas iniciativas que hagan más sano, productivo y gratificante habitar nuestras ciudades. Aquí es donde aparecen los nuevos conceptos de *smart growth*, “urbanismo ecológico” y “urbanismo táctico”, entre otros; reclamando el espacio cedido por más de un siglo en exclusividad a los medios de transporte motorizado para devolverlo al peatón, así como la defensa y promoción de la escala del barrio y la integración social. Algunas experiencias internacionales ya rinden frutos, con un retorno desde los suburbios a la ciu-

Aquí es donde aparecen los nuevos conceptos de *smart growth*, “urbanismo ecológico” y “urbanismo táctico”, entre otros; reclamando el espacio cedido por más de un siglo en exclusividad a los medios de transporte motorizado para devolverlo al peatón.

dad sobre todo de generaciones jóvenes a distritos históricos degradados, pero con gran potencial de buena vida (como se advierte en algunos barrios chilenos); en parte porque una ciudad configurada es un lugar más fácil y económico para vivir.

Sin embargo, las grandes ciudades sufren de problemas estructurales que también son intrínsecos a su tamaño y complejidad. Parece, entonces, razonable explorar la posibilidad de generar asentamientos urbanos de tamaño intermedio, bajo el modelo de la ocupación del territorio antiguo y denso, como son las regiones de Europa centro-occidental. El presente rescate del ferrocarril en

Chile, incluyendo varias líneas interurbanas que esperamos pronto conectarán a Santiago con ciudades hacia el norte, sur y la costa, presenta una extraordinaria oportunidad de planificación y promoción (¿mediante incentivos tributarios y financieros?) de una vida urbana sostenible fuera de la metrópolis. También abundan ejemplos en el mundo de comunidades rurales, antiguas y nuevas, concebidas para aprovechar las virtudes de la asociatividad: en lugar de parcelas unifamiliares dispersas, caseríos en medio de reservas naturales o agrícolas, para proteger ecosistemas a gran escala de lo que implica una red de caminos y servicios; gestión colectiva para

un uso sostenible y equitativo del agua y del tratamiento de residuos. Para lograr este propósito, se debe dotar a los Instrumentos de Planificación Territorial de la capacidad de abordar realidades urbanas y rurales de manera coordinada y visionaria, con atribuciones para manejar áreas silvestres, bordes acuáticos, pies de monte.

La creación de nuevos asentamientos no puede ser vista con sospecha, pues es inevitable; pero debe ser conducida hacia un modelo de excelencia en el diseño, en la realización de la vida colectiva y en la protección del patrimonio natural; es decir, la “sostenibilidad” en la máxima expresión de su concepto. VD